

Ciudadanía y sectores populares

L

**Manuel
Alberto
Argumedo**

Profesor Titular de la Cátedra "Teoría de la Educación y Metodología del Aprendizaje" en la Escuela Superior de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

as opiniones y actitudes de los vecinos cuando se refieren al ejercicio de la ciudadanía en el mundo en que viven constituyen el clima cultural en el que los niños crecen. Es sobre estos saberes, adquiridos en el contexto de la vida cotidiana sobre los que se asienta aquello que la escuela pretende que sus alumnos aprendan en materia de "educación moral y cívica".

No se trata de lo que la escuela "cree" que los chicos de familias de sectores populares aprenden, o lo que les enseña sobre la ciudadanía, sino de lo que efectivamente asimilan, que se entrelaza con lo que han captado –y siguen captando– en los otros espacios en los que se desenvuelven. Postulamos que los chicos aprenden un conjunto de significaciones en las que se combinan lo que saben y lo que la escuela quiere que sepan. Y a través de negociaciones de significados, los alumnos construyen su "creencia" sobre lo que es ser un ciudadano. En el barrio, hemos tratado de descubrir algunos de los hilos con los que tejen la trama de esta creencia.

El ámbito de la investigación se limita a cuatro escuelas de Educación Básica del Gran La Plata, ubicadas en los barrios Ringuélet, Villa Zula, Abasto y El Cruce. En este espacio

hemos seleccionado y entrevistado a algunos vecinos. El procedimiento para realizar este trabajo, que responde a nuestra convicción de la necesidad de articular docencia e investigación en nuestra universidad, consistió en ofrecer a los alumnos un seminario sobre "La representación de la ciudadanía en sectores populares".¹ Allí se debatió acerca del concepto de ciudadanía y se analizó la realidad actual de la misma en nuestro país, en el contexto de la implantación del programa neoliberal. Se trabajó también sobre el concepto de representaciones sociales, la técnica de entrevista abierta o semi-estructurada y los procedimientos para el análisis del discurso.

Como resultado de las lecturas y debates del seminario se construyó una guía para la entrevista. Cada grupo de alumnos entrevistó a las familias de sectores subalternos en uno de los barrios, hizo el análisis de las conversaciones y elaboró un informe final. Este trabajo retoma las discusiones del seminario y los trabajos de los alumnos.



Algunas referencias para entender el discurso de los vecinos

En la situación actual, la defensa de la ciudadanía y de los derechos de los ciudadanos es una lucha que implica la existencia de una democracia avanzada. Los

grupos hegemónicos presentan su proyecto como una "tendencia" inevitable de la historia, como "el fin de las ideologías", como si la ideología en la que se basa su propuesta fuera la única dirección posible de la historia, el punto de llegada. La globalización, las necesarias formas mínimas de inclusión, la limitación de los derechos a la sobrevivencia, la precarización y disminución del empleo —plantada como ausencia trabajo—, son los rasgos característicos de este programa con pretensión planetaria. Todo esto provoca la proliferación de los no-lugares, el debilitamiento de las identidades, la perversión del concepto de ciudadanía.

En esta perspectiva, luchar por la defensa de la ciudadanía significa asumir el proyecto de reconstrucción de la sociedad, plantear una alternativa que implica y supera al mismo tiempo la lucha por la satisfacción de las necesidades materiales. Pero esta batalla supone partir de lo que los sectores subalternos piensan sobre la ciudadanía, de la crítica a esa representación distorsionada que se ha ido construyendo como estrategia de sobrevivencia en una situación que disminuye sus posibilidades de inclusión. Desde allí será posible iniciar la construcción de un nuevo ciudadano.

Para el análisis de la construcción histórica del concepto de ciudadanía Marshall (1998: 22-23) distingue tres partes, "tres hilos de la misma hebra" y muestra que la historia de la ciudadanía ha sido un proceso de fusión y separación de estos tres elementos: los derechos civiles, necesarios para la libertad individual, que incluyen el derecho a defender y hacer valer el conjunto de los derechos de una persona en igualdad con los demás; los derechos políticos, que se refieren al derecho a participar

El sector financiero en los países periféricos desplaza del poder a los empresarios ligados a la producción y asume el papel de asignador de recursos, reproductor de la vida social y diseñador de políticas.

directa o indirectamente en el ejercicio del poder; y los derechos sociales, que abarcan desde el derecho a la seguridad y a un mínimo bienestar económico, al de compartir plenamente la herencia social y vivir la vida de un ser civilizado conforme a los estándares predominantes en la sociedad.

Un nuevo régimen se instaura mundialmente bajo diferentes ropajes, algunas veces con gobiernos autoritarios, otras con gobiernos supuestamente democráticos. El proceso de acumulación se caracteriza por la globalización social del capital: apertura externa y privatizaciones. Los estados nacionales pasan a ser meros administradores, más o menos eficientes de ese programa mundial.

El sector financiero en los países periféricos desplaza del poder a los empresarios ligados a la producción —que han pasado a ser ineficientes en un mercado ampliado— y asume el papel de asignador de recursos, reproductor de la vida social y diseñador de políticas. Los estados nacionales concentran todo su esfuerzo en asegurar la transferencia de recursos al exterior, lo que les exige abandonar su papel de promotores del desarrollo económico y social. Asimismo, caen las políticas universales que asegura-

ban condiciones de vida digna a toda la población. La función social del Estado pasa a ser esencialmente represora de la ciudadanía, es decir, destina sus esfuerzos a hacer desaparecer las condiciones sociales que posibilitan su ejercicio.

Se disuelve el trabajo como fundamento de la identidad colectiva, pierde su papel integrador, articulador de prestaciones y derechos sociales. En esta situación es cada vez más difícil la reproducción de la vida cotidiana para grandes sectores de la población, que no tienen forma de acceder a los bienes colectivos que necesitan.

Este contexto tiene un fuerte impacto la defensa de los valores que consideramos fundamentales en el proceso de constitución de un ciudadano para una sociedad auténticamente democrática: autonomía, solidaridad, justicia y participación.

¹ En el Barrio de Abasto trabajaron los siguientes alumnos: BULFÓN, María Eugenia; CABALLÍN, Víctor; DÍAZ, Silvina; GIRAUDO, Mariana; GÓMEZ, Florencia; MARFIL, María Viviana; MARINO, Celia; MATÉ, Virginia; NICOLICH, Melisa; OYHANDY, Marcela y SILVA, Evangelina. En El Cruce, los alumnos: ARAUJO, Natalia; BELASTEGUI, Carolina; DANDEU, María Andrea; LAVANDERA, Marcela Julia; MICHELINI, María Andrea; OSTERTAG, María Rita; PETRUZZELLI, Elisa; RODRÍGUEZ, Rosana L.; SEGOLI, Fabiana y TORRES, María Renée. En Ringuet, los alumnos: ALBAYTERO, Santiago; BONFIGLIO, Ma. Florencia; CONTRERAS, Elina; CRESPO, Juliana; DI NELLA, Anita; REPETTI, Gustavo; RODA, María Lía; SCHNEIDER, Karina; SERRANO, Mariana y SOENGAS, Laura. Finalmente, en Villa Zula, los alumnos BENTTEZ, Marina; CAROSELLA, Marisol; CIPOLLONE, Laura; CHAZARRETA, Viviana; GALVÁN, María Rosa; GARAYO, Silvina; OCHOA, Mara; PIÉDRABUENA, Cecilia D. y SAGULA, Valeria. El alumno Osvaldo ESTIGARRIBIA participó en las discusiones del Seminario, pero no pudo incorporarse al trabajo de campo.

La *autonomía* se debilita por la pérdida de dignidad, la desvalorización personal y la limitación de la libertad. Ya casi no es posible deliberar² sobre lo que se hace, porque los márgenes se han adelgazado hasta desaparecer y las informaciones que se ofrecen son falsas, tergiversadas.³ En el ámbito de la sociedad nacional, hay pocas posibilidades para que los ciudadanos tengan estima de sí mismos y seguridad de que los otros podrán reconocer el sentido de sus actos y apreciarlos.

Los individuos no tienen acceso al conjunto de recursos básicos que son condición para el ejercicio de una efectiva autonomía: "una fuente estable de ingresos, educación, acceso a la información, condiciones de vida aceptables para los patrones culturales de la sociedad..." (Vilas, 1998: 64). Mejor dicho tienen acceso "mediado", siempre que acepten la sumisión: "La vulnerabilidad misma refuerza la búsqueda de la eficacia ajena; las relaciones personales predominan sobre el ejercicio de los derechos, las lealtades particulares, sobre las institucionales e impersonales".

Hay menos espacios para la *solidaridad*, la preocupación por el otro,⁴ el respeto y el amor al prójimo, que significa condenar la violencia, el poder ejercido sobre los otros, la humillación, la astucia. Hoy, quien tiene trabajo, aunque precario, trata de conservarlo contra todo, para no caer de la vulnerabilidad a la exclusión. El otro es percibido como una amenaza.

La cuestión de la *justicia* excede lo interpersonal y se extiende a lo institucional. En este terreno se plantea la propuesta de vivir en comunidad, con un pasado y un futuro; se crea un poder en común, una concertación de prácticas que genera un espacio público, en el

que se comparten tanto los bienes como las tareas, los beneficios y los inconvenientes. En este enfoque, las instituciones constituyen la estructura de esa voluntad de vivir juntos y le dan continuidad en el tiempo, cohesión y especificidad.

La nueva fase de modernización capitalista tiene una lógica de funcionamiento esencialmente excluyente, que coloca a las familias en una zona de vulnerabilidad desde donde se precipitan a zonas cada vez más próximas a la exclusión, en las que quedan desposeídas de recursos económicos y fuera de las redes de relaciones. En este proceso las personas se someten y subordinan a "padrinos" como estrategia de supervivencia. Lo que antes podían reclamar como derechos, lo piden como favores de su "protector", que espera como retribución sumisión y lealtad. Predomina el descreimiento, la desesperanza, un sentimiento de que es imposible ejercer los derechos, incluso inútil reclamarlos, porque no hay espacios para influir en las políticas. Los sujetos son para el régimen objetos de asistencia, en la medida que las desigualdades y la pobreza llegan a niveles intolerables. Para ser atendidos se les exi-

*Los políticos
hacen promesas que
saben que nunca
van a honrar, para
conseguir que los
voten. Después
hacen lo que ellos
quieren: roban,
mienten, se
envuelven en
negociados.*

ge que no sean activos, que asuman el papel de víctimas.

La ciudad es el conjunto de los ciudadanos, y se considera así a quienes tienen condiciones y están dispuestos a *participar* en la toma de decisiones sobre la cosa pública. Se trata de un proceso de construcción mutuo: la ciudad construye a los ciudadanos, los ciudadanos construyen su ciudad como una comunidad en la que son satisfechas –o al menos deberían serlo– todas sus necesidades culturales, sociales y materiales. Hoy los espacios de participación han disminuido al desaparecer el trabajo como eje integrador de los individuos a colectivos de intervención social. Más allá de la dictadura, la represión subsiste como amenaza –reforzada por la impunidad de los represores– y genera una representación negativa de la participación política.

Las democracias se vuelven puramente delegativas y frágiles. Las personas no pueden acceder a sus derechos, ni reclamarlos como ciudadanos. De cada elección surgen dictadores, a los que se entrega en las urnas un cheque en blanco; nunca consultan a la población en nombre de la cual proponen y deciden políticas; no hay mecanismos para recoger las legítimas aspiraciones populares, ni para escuchar sus críticas. Esta despolitización de las personas es un paso decisivo en el proceso de usurpación de la ciudadanía, porque les quita la posibilidad de actuar en defensa de la justicia y de participar en las decisiones que influyen en sus condiciones de vida y trabajo.

El nuevo régimen ha conseguido arrasar unos valores e imponer otros. Ya no hay derechos sociales, garantizados por las instituciones públicas, ni unión, sino individualismo y competencia. El "sálvese quien pueda" ha sustitui-

do al sentimiento de integración nacional. La desigualdad conspira contra la solidaridad y el sentimiento de ser parte de la cosa pública (Vilas, 1998: 69).

De hecho, en este contexto, casi no podría hablarse la ciudadanía "sustantiva" en los términos de Marshall, es decir, la posesión de un conjunto de derechos civiles, políticos y sociales que permiten algún nivel de participación en los asuntos de gobierno. En este sentido, O'Donnell habla de "ciudadanía de baja intensidad", reducida al ejercicio del derecho de elegir más o menos libremente a quienes prometen "representar" al pueblo en los órganos de gobierno (100-101). El espacio de ejercicio de la ciudadanía se reduce al cuarto oscuro en el que se vota. Se da el fenómeno del "ciudadano posmoderno", de García Delgado, que "nace a partir de la crisis de los grandes relatos, la falta de dimensión utópica y del imaginario revolucionario, y la pérdida de centralidad de la política".

Lo que dicen los vecinos

Los derechos

En cuanto a los derechos políticos, la mayoría considera que el voto es inútil, porque no existen verdaderos representantes de sus intereses. Consideran el sufragio como una obligación que deben cumplir. Los políticos hacen promesas que saben que nunca van a honrar, para conseguir que los voten. Después hacen lo que ellos quieren: roban, mienten, se envuelven en negociados. "Te usan; ellos son los que hacen que uno no pueda llegar a ser un buen ciudadano". Tienen



conciencia de que "cambian" el voto por favores, pero ésa es para ellos una estrategia de sobrevivencia. Sólo en un barrio se presentan respuestas más positivas en relación con el voto: los vecinos hablan de voto "castigo", de "sacar por medio del voto a los que roban", de elegir alguien que los "represente".

Casi todos afirman que no se respetan los derechos civiles. En algunos casos se manifiesta el miedo a reclamar: hay que callarse, encerrarse en la casa, no juzgar, ni dar opiniones, ni pelear: "claudicamos, somos esclavos no ciudadanos". Varios se quejan de la falta de justicia y dicen que sólo se les exige que paguen los impuestos y cumplan con las leyes, pero el gobierno no hace

su parte, no cumple con la promesa de garantizarles trabajo y una vida digna.

En general, tienen conciencia de que no se les reconoce los derechos sociales y mencionan especialmente la falta de trabajo, la educación, que es mala y muy cara, el deterioro de los servicios de salud y las pésimas condiciones de habitación, sea porque viven en casas precarias o porque sus domicilios carecen de algunos servicios básicos. "No te dan lo que tendrían que darte, lo necesario", "uno se siente sin derecho a nada, el Estado no se hace cargo del ciudadano". Un vecino de Abasto comenta: "todos tendrían que tener el derecho de estar bien, es lo que todo el mundo se merece. El ciudadano tiene que trabajar, tener las cosas que toda persona necesita, y ganar bien. Vivir como todo el mundo que tiene derechos". Son pocos los que todavía creen que basta "pedir" y "recibir; si te dan"; como si no se tratara de derechos, sino de dádivas generosas de los que tienen.

² Esta deliberación es lo que Aristóteles denomina "frónesis", prudencia, sabiduría práctica.

³ El engaño y la astucia de los políticos para conseguir votos, llevan a que esta deliberación de los ciudadanos se extravíe en un farrago de informaciones engañosas. Algunos llegan incluso a vanagloriarse de esta capacidad de engañar: "Si yo decía lo que iba a hacer, nadie me iba a votar", afirmó el presidente Menem en una entrevista para la televisión.

⁴ La solidaridad se fundamenta en la comprensión de que "no hay ningún sí mismo sin un otro que lo convoque a la responsabilidad" (Lévinas, *apud* Ricoeur, 1996).

Las virtudes del ciudadano

Poco más de la mitad de los vecinos entrevistados manifiesta un cierto nivel de autoestima: se consideran buenas personas, honrados, veraces, hombres de bien. Se sienten respetados por los demás, "bien vistos", porque tienen "palabra" y la gente los "conoce". Son menos los que expresan también seguridad con respecto a lo que hacen, que se sienten capaces, preparados, que saben "arreglarse solos", podrían enseñarle a la gente y hacer cosas por la comunidad. Los demás manifiestan miedo, inseguridad, desánimo. Sólo se sienten fuertes por el hecho de estar protegidos por alguien que es para ellos un padre (el cura párroco o los patrones). Algunos dicen que no valen nada porque no tienen trabajo, o porque no pueden hacerse oír y no pagan sus impuestos.

En general todos los vecinos consideran importante la solidaridad, la cooperación: "todos nos necesitamos". Algunos se limitan a expresar la necesidad de apoyarse, de pensar en los demás, de respetarlos, de llevarse bien, de comprenderse. Hablan de "comunidad" y afirman "somos como una familia". Otros van más allá y hablan de hacer cosas juntos: "con la gente aprendés", "hay que hacer con la gente", "enseñar lo que uno sabe a los demás", "ser útil", "responder". Dos o tres se refieren a la necesidad de cuidar el medio ambiente para todos. Cuestionan el engaño, la estafa, la trampa, la falsedad, el orgullo. Pero muchos se lamentan de la falta de solidaridad y se refieren al pasado con nostalgia y cuestionan la actitud de los jóvenes. Algunos creen que la causa de este desinterés por los otros es que llega al barrio mucha gente nueva, que no se conoce ya: "no sabés con

Hay dos características principales que, en opinión de los vecinos, definen al ciudadano: el que sea una buena persona y un buen vecino.

quien hablás". El miedo hace que la gente piense que lo mejor es no meterse, "vivir de puertas para adentro". Sólo uno de los vecinos busca la causa en otro nivel: "lo que nos divide es esta sociedad".

Todos los vecinos consideran que la ley debería ser justa: "corresponde una ley justa para todos". Algunos sólo afirman que no existe igualdad y que debería haberla; hablan de los políticos y sus amigos, gente mala, injusta, corrupta. Frente a ese grupo se sienten indefensos: "son una masa contra la gente fragmentada, dividida"; "todo para ellos" y "para la gente acomodada que trabaja con ellos; los demás, que pasen hambre". Otros consideran "diferentes" a los de afuera -los extranjeros, los que vienen de las villas, los "pobres"-, que son poco confiables: esa gente "irrumpe" entre nosotros que "somos una familia" y nos hace sentir "inseguros". Pero hay un grupo bastante grande de vecinos que, de maneras diferentes, señalan la desigualdad entre "los que tienen", "los grandes que son pudientes" y "los pobres", "marginados", "la gente sin trabajo, sin dignidad", "los necesitados". "No hay nada para los pobres", los dejan en "la ignorancia", no les dan trabajo. Dentro de este grupo unos pocos definen con precisión a los

que se quedan con todo, a los que "son más ciudadanos que los demás": los políticos corruptos -que tienen toda la plata y manejan a la policía y la justicia- y los empresarios "voraces".

Entienden que la participación es factible sólo en el ámbito local, aunque las opiniones están divididas: unos creen que es posible y se envuelven en actividades comunitarias; los otros no participan. Piensan que en este nivel es viable hacer algo, mientras que "en lo político no hay decisión de uno...". Los que no participan afirman que no tienen tiempo o que no hay espacios para hacer cosas, que hay muchas peleas entre los vecinos, que están divididos, que no se puede confiar en nadie. "Yo, de mi casa para adentro" o "sólo nos ocupamos de nuestro trabajo". Algunos dicen que quisieran "manejar" ellos las cosas del barrio, pero no los dejan: "yo no puedo hacer nada para hacer algo"; "estamos como alestargados". Unos pocos recuerdan incluso otras épocas en las que era posible participar: "los obreros lucharon para vivir mejor, pero no se dieron las condiciones", "ahora hemos claudicado". Plantean una participación a otros niveles, pero casi siempre como un imposible: "las agrupaciones políticas sólo hacen fiestas"; "hay formas legítimas de protesta, como la carpa blanca de los docentes; pero ya no hay reacción verdadera", o "habría que agruparse y pelear, formar una banda de gente...".

Condiciones para el ejercicio de la ciudadanía

Casi todos están de acuerdo en que son necesarias ciertas condiciones para poder ejercer plenamente la ciudadanía y afirman que esas condiciones casi no existen hoy en nuestro país. Un vecino dice que, en rigor, sólo pueden ser



los reclama y los ejerce: tiene "conciencia ciudadana". Sólo dos agregan que el ciudadano "lucha por la justicia".

A modo de conclusión

En resumen, hay una desconfianza general frente a los políticos y la sensación de que los derechos políticos y civiles son inútiles para defenderse. Perciben que la desprotección en materia de derechos sociales trae como consecuencia la ausencia de condiciones mínimas para ejercer la ciudadanía: un trabajo digno, acceso a educación de buena calidad, ser "atendidos" por las instituciones que deberían ayudarlos. La mayor parte de estos vecinos siente que el gobierno "no cumple" con ellos, aunque les exige que cumplan con las leyes y paguen los impuestos. De una u otra manera todos están conscientes del deterioro de las "virtudes" cívicas básicas: la libertad, la solidaridad, la justicia. En general sólo ven posible la participación en el ámbito barrial y en este nivel incluso, la situación de pobreza y la falta de trabajo, no dejan espacio para la solidaridad y la cooperación. Por eso, la mayor parte rescata como modelo de ciudadano al "buen vecino".

En este contexto nuestro proyecto de investigación intenta preguntarse qué es lo que los niños pueden aprender sobre el ciudadano. En la casa, en el barrio, escuchan a diario estos discursos. Aunque no lleguen a entender el texto, es seguro que el tono de desesperanza, de inseguridad, de miedo, de desánimo, sí les llega. Al mismo tiempo, cuando entran en la escuela, cuando abren sus libros, oyen hablar de un país rico, democrático, en el que todos pueden trabajar y estudiar, en el que cada uno decide qué hacer de su vida y elige a los gobernantes que considera más adecuados para representarlo y defender sus intereses. Más allá de lo que se propone la escuela —sería más correcto decir los políticos y administradores de la educación— ¿cuál es el mensaje que estos niños reciben? Podríamos afirmar que, aunque en

la escuela les digan que son "soberanos", en la vida cotidiana — en su casa y en el barrio— comprueban que no valen nada como ciudadanos.

Referencias bibliográficas

ARGÜMEDO, M. A. "La escuela y la formación del ciudadano". Ponencia presentada en el 2º Congreso Mundial de Educación Internacional, Integración y Desarrollo: "Aprendiendo a vivir juntos". UNESCO, Foro Permanente de Educación Internacional para la Integración y el Desarrollo de las Naciones. Buenos Aires, 28 al 30 de julio de 1999.

—: "Los docentes y la formación del ciudadano. La enseñanza en escuelas con población de sectores subalternos". En: *Escenarios*, V (8), ESTS, La Plata, Buenos Aires, pp. 111-134.

ARISTÓTELES. *Politique*. París: Vrin, 1982. (Traducción de J. Tricot).

CASTEL, R. *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1997.

GARCÍA DELGADO, D. "Crisis de representación en la Argentina de fin de siglo". En: ISUANI y FILMUS (comp.). *La Argentina que viene*. Buenos Aires: Flacso; Norma, pp. 384-386.

HOYOS VÁZQUEZ, G. "Ética comunicativa y educación para la democracia". En: *Revista Iberoamericana de Educación*, 7 (65-92)

MARSHALL, T.H. y T. BOTTOMORE. *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza, 1998.

O'DONNELL, G. "Otra institucionalización". En: *AGORA. Cuadernos de Estudios Políticos*, N° 5, invierno de 1996. Buenos Aires, 1996.

—: "Estado, democratización y ciudadanía". En: *Nueva Sociedad*, N° 128, Caracas, 1992.

ROCKWELL, E. *La escuela cotidiana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

SARMIENTO, J. y P. SCHETTINI. "Entre la exclusión y la ciudadanía. Los avatares de la construcción del régimen democrático en la Argentina de fin de siglo". Ponencia presentada al XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Universidad de Concepción, Concepción, Chile. 12 al 16 de octubre de 1999.

VILAS, C. "Buscando al Leviatán: Hipótesis sobre ciudadanía, desigualdad y democracia". En: MONEREO, M. (coord.). *Propuestas desde la izquierda. Los desafíos de la izquierda transformadora para el próximo siglo*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 1998.